

# EL PESO DEL PASADO. HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Cristian Cerón Torreblanca

Universidad de Málaga

La sociedad española de comienzos del siglo XXI ha visto como en los últimos años se ha producido una agria polémica sobre algunos episodios de su pasado más reciente; una polémica improductiva que no aporta nada al conocimiento científico de nuestro pasado y que, además, contribuye a desvalorar el trabajo realizado por los historiadores profesionales, al igualar los resultados de sus trabajos científicos con las obras y opiniones, por lo general poco rigurosas, de la legión de periodistas y aficionados a la historia que vienen publicando masivamente en este último tiempo. En sus páginas, se confunde lo que es la Historia y la función que tiene la memoria.

El enredo entre lo que es historia y lo que es memoria no es nueva. Durante el franquismo era en cierto modo, inevitable. La dictadura empleaba ambos términos como un elemento más de su política para lograr su legitimación y presentarse a la sociedad como el garante del orden imperante en la nación y el artífice del crecimiento económico. No obstante, a partir de los años sesenta se puede apreciar un tenue distanciamiento entre los historiadores oficiales del franquismo, que abandonan el empleo de términos vinculados a la dictadura por otros más neutros; así, desde el Centro de Estudios de la Guerra Civil, controlado por Ricardo de la Cierva, se comenzaron a utilizar términos como el de “guerra de España”, “guerra civil”, abandonando los de “Cruzada” o “Guerra de Liberación”.

A partir de 1975, es decir, tras la dictadura y la consiguiente apertura de algunos archivos a los historiadores estudiosos de la historia contemporánea española, el panorama historiográfico español comenzó a cambiar. La historiografía sobre el franquismo ha pasado por distintas etapas y los aportes de esas investigaciones llevadas a cabo durante esos años fueron especialmente conocidas por la sociedad española en las fechas conmemorativas del inicio de la guerra civil y del franquismo: 1986, 1996 y 2006<sup>1</sup>. En las tres fechas se publicaron una gran cantidad de obras cuyos

temas de estudio eran muy variados. Así, si en las dos primeras predominaban los libros que hacían referencia a temas de la vida cotidiana y de la cultura popular, en la última fecha conmemorativa se editaron gran cantidad de obras en las que la represión franquista tenía un papel estelar, pero además, algunas de estas obras se presentaban como recuperadoras de una memoria perdida por las decisiones políticas tomadas durante la Transición política a la democracia y que, por miedo a que la historia se repitiese, aceptó *olvidar* la guerra civil y los años de dictadura. Esta amnesia o pacto de silencio de los líderes políticos, sería aceptada por una sociedad española, que la vivió como una catarsis para alcanzar la democracia. A nivel académico, el debate se inició con el estudio de Paloma Aguilar, que fue seguido en años posteriores por la

publicación de numerosas obras elaboradas por periodistas que recogían *la memoria de los vencidos* y en las que, basándose en los testimonios orales a los que habían podido tener acceso de forma directa o de forma indirecta, a través de los trabajos llevados a cabo por los historiadores, presentaban sus libros como históricos, sin haber contrastado las únicas fuentes que utilizaban (las orales), sin emplear metodología alguna en la elaboración de sus escritos y sin haber consultado ningún archivo, como es el caso del prolífico periodista Rafael Torres<sup>2</sup> (entre 1998 y 2004 publicó siete libros dedicados al tema de la guerra civil y el franquismo), paradigma de lo que se puede considerar una “literatura republicana”, pero no historia.

De esta manera, historia y memoria volvían a mezclarse y a ser empleadas de forma indistinta por los medios de comunicación, contribuyendo con ello a la confusión entre ambos términos. Y es que la labor realizada por los historiadores no ha tenido continuidad en los medios de comunicación, a los que corresponde la misión de difundir estos conocimientos entre la población. Desde la transición, la difusión de este conocimiento histórico se realizó de forma diferente,



1. Para un análisis de estas conmemoraciones y su relación con la historiografía, ver: CERÓN TORREBLANCA, C.: “De la guerra de los abuelos, a la guerra de las esquelas: 70 años del aniversario de la guerra civil española y del comienzo del franquismo”, en: *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 29, 2007, 473-484.

2. Algunos de cuyos libros tuvieron un gran éxito de ventas, como los siguientes: TORRES, R.: *Los esclavos de Franco*, 6ª ed. Madrid, 2002. ID.: *Víctimas de la victoria*, Madrid, Oberon, 2002.

según el medio. Así, la prensa escrita contó con la colaboración de los historiadores; las televisiones trataron el tema de forma esporádica, en conmemoración de las fechas importantes y de forma neutra, aunque no se puede olvidar que la televisión se ve influenciada por el cariz ideológico del gobierno instalado en el poder central o regional; finalmente, la literatura y el cine se han influenciado a sí mismas, destacándose el posicionamiento hacia posturas más comprometidas a medida que se consolidaba la democracia en España. De esta forma los medios contribuyeron a reequilibrar la balanza entre vencedores y vencidos, pues la transición española se llevó a cabo sin que se produjese una revancha por parte de los perdedores de la guerra y



represaliados de la dictadura, y con una clase política que gobernó con extrema prudencia para evitar que la nueva democracia española que comenzaba fuese eliminada por los simpatizantes de la dictadura. Todo ello perseguía el objetivo de robustecer al sistema democrático, a la vez que establecía una continuidad con la II República, como la última experiencia democrática española antes del franquismo.

De todos los medios de comunicación, fueron el cine y la literatura los que más hicieron por paliar el sentimiento de decepción que embargaba a todo el área republicana, mediante la narración de los destinos personales y de grupo de sus protagonistas, logrando consolar a los perdedores de la guerra y la dictadura en la vertiente emocional. Esto junto a una transmisión privada de aquellos hechos, ha producido que buena parte de las nuevas generaciones se hayan acercado a ese periodo del país a través de la memoria y hayan interpretado aquellos años sin una actualización de los conocimientos históricos, sino con la repetición de los recuerdos familiares.

No hay ninguna duda de que el ser testigo o víctima de un acontecimiento dota a la persona de un mayor grado de legitimidad o de razón moral, pero ésta puede terminar siendo un elemento negativo, cuando la comprensión racional de la víctima comien-

za a ser sustituida por un discurso moral que impide el análisis crítico del periodo histórico en el que vivió esa persona, con lo que la moral sustituye a la historia: la compasión, el reconocimiento o la solidaridad, toman un protagonismo absoluto y dejan de lado la única manera de conseguir ampliar el conocimiento histórico: la reconstrucción de los motivos que llevaron a tales personas a ser víctimas

Los historiadores del mundo contemporáneo contrastan y critican sus fuentes, entre las que se encuentra lo que conocemos como *Historia Oral*: técnica de investigación utilizada por la Historia para descubrir, contrastar y completar datos, tras la recogida de testimonios, es decir, de recuperar la memoria de personas vivas para contribuir al enriquecimiento de la Historia.

La memoria, al ser subjetiva, es más fácil de manipular y adecuar a determinados planteamientos políticos, que la hacen pasar por Historia; además, de que cualquier persona, al tener memoria, se siente capacitada para escribir un libro, que se coloca en la mesa de novedades de historia de las librerías, cuando, en muchos casos, ni es novedoso, ni es de historia, sino un *remake* actualizado de los mitos políticos de ambos bandos: tanto las tesis legitimadoras del franquismo publicadas durante los años de dictadura, como las que defienden, de forma mitificadora, a *la última gran causa*.

La hispanista Helen Graham<sup>3</sup> ha destacado que hay ser cautelosos a la hora de escribir la historia de la guerra, pues el peligro de *la última gran causa* y su relato de consuelo para hacer más entendible la derrota sigue teniendo una gran influencia, porque es considerada un hito para las fuerzas progresistas del mundo entero. Y es que la memoria cumple funciones políticas ambivalentes: sirve para que las reivindicaciones del presente se doten del contenido de las opciones políticas del pasado que no lograron triunfar, pero también tiene una función escapista, de refugio, cuando se utiliza el pasado para no afrontar los desafíos de un presente en el que los acontecimientos no se suceden como se desea. Por otra parte, también, desde la experiencia de los trabajos sobre la represión de la dictaduras en Ibero América, se ha señalado que hay que tener cuidado con *los abusos de la memoria*: la necesidad imperiosa de recordar, implica generalmente, más repeticiones que elaboraciones, con el riesgo de que éstas terminen ocultando u olvidando ciertos hechos<sup>4</sup>.

En España, la recuperación de esta memoria no era novedosa. Desde la misma guerra civil hasta nuestros días, se han ido publicando los testimonios de unos hechos históricos que han permanecido vivos dentro de la memoria colectiva. Tenían en común la lucha contra los militares sublevados y la resistencia a

3. GRAHAM, H.: *Breve historia de la guerra civil*, Madrid, 2006, 182-183.

4. JELIN, E.: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, 2002, 16.

la dictadura franquista para restablecer la democracia en España. Paralelamente, tras 1975, los historiadores españoles han podido investigar en archivos y publicar sus resultados en revistas y libros. Pero estas investigaciones han sido consideradas como una parcela más de un género histórico particular, es decir, como una más de la opiniones que se han vertido sobre el tema y, por ello, no más creíbles que las memorias de los vencidos y vencedores, pues estos últimos durante la dictadura defendieron *su memoria*, a la que hacían pasar por Historia; de tal forma, que desde los años del franquismo, memoria e historia se confundían.

La continua publicación de las investigaciones históricas desde los años ochenta, junto al aumento de la visibilidad de la memoria de los vencidos, en libros, periódicos, series de televisión... ha originado una reacción entre las personas que, por distintos motivos, habían realizado un balance positivo del franquismo. Así, los mitos y valores con los que se legitimaba la dictadura, han sido reactualizados y sus tesis adaptadas a nuestros tiempos para no perder terreno entre las generaciones más jóvenes de españoles, que sólo han conocido la democracia y no tienen el miedo que permanecía en sus abuelos y padres durante los años de implantación de la democracia en España. Son los nietos los que quieren saber lo que hicieron sus abuelos durante la guerra civil y los casi cuarenta años de dictadura, y son también los más críticos con la transición política: viven las consecuencias de las decisiones adoptadas por sus padres durante un proceso democrático en el que no participaron.

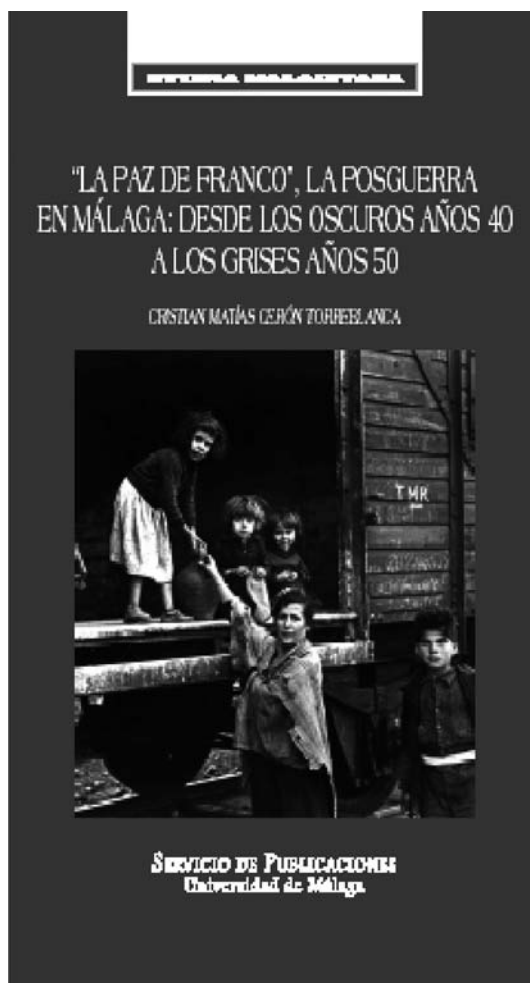
A ello se suma la necesidad de recoger testimonios antes de que estas personas fallezcan, lo que ha aumentado aún más la necesidad de recuperarlos. Y es que como ya señaló el filósofo francés Paul Ricoeur, existe un deber de memoria estrechamente relacionado a un deber de justicia: pues la memoria sería ante todo la lucha contra el olvido<sup>5</sup>. Algunos de estos trabajos sobre la memoria se han visto plasmados en documentales de televisión, visionados con gran éxito de público durante

el año 2006<sup>6</sup>. Es lo que el historiador Santos Juliá ha denominado la "mirada del nieto"; y es que fueron precisamente nietos, quienes al buscar los restos de su abuelo víctima de la represión franquista, pusieron en marcha la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, que se extendió rápidamente por toda la geografía nacional<sup>7</sup>.

Esta demanda de saber por parte de la sociedad española, junto a la falta de justicia para los vencidos al quedar impune la dictadura franquista y sus servidores, ha originado que se confundan los sentimientos humanos de piedad y la reflexión histórica, llegándose a convertir en héroes a todos los enemigos del franquismo, al presentarlos como paladines del actual sistema democrático: una homogeneización que aumenta la confusión y que llega al extremo de que ciertos actos se condenen duramente o se comprendan indulgentemente, dependiendo de las personas que juzgan y la simpatía o afinidad política del represaliado, como si determinadas conductas pudiesen ser redimidas por razones políticas.

Junto a esto, van a surgir una serie de libros escritos por personas ajenas al mundo académico y a la Historia, que se sienten molestos ante esta visibilidad de los vencidos; además, los símbolos de la dictadura, que coexistían con los erigidos por el estado democrático (debido al miedo a provocar a los defensores de la dictadura durante la transición) se retirarán finalmente de calles y plazas: los monumentos del franquismo dejan de cumplir la función de estar expuestos al público, para ser conservados en museos donde puedan ser contemplados por las nuevas generaciones; también, *su memoria* está siendo dejada de lado, y como piensan que hay *otra memoria*, también debería haber según ellos, otra historia, y se consideran *revisio-nistas*<sup>8</sup>.

El objetivo de los *revisio-nistas* no es contribuir al conocimiento histórico (repiten las antiguas tesis franquistas), sino que tiene una finalidad política, en la medida de intentar crear una identidad colectiva, especialmente entre los jóvenes, favorable al partido



5. RICOEUR, P.: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta, 2003, 539-591.

6. DOMINGO, A. (Dir.): *La memoria recobrada. Una mirada crítica de nuestro pasado más reciente*. RTVE, 2006; MARTÍNEZ REVERTE, J. (Dir.): *El laberinto español. Las claves de la historia política y social del siglo XX*. RTVE, 2006.

7. Para entender los motivos de cómo comenzó y cómo se extendió por toda España, ver su propia versión en: SILVA, E.; MACÍAS, S. *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, 3ª ed., Madrid, 2003.

conservador español, que se ha destacado precisamente por mantener la misma postura de consenso a la que se llegó en la Transición política a la democracia: el repartir las culpas entre ambos contendientes, con el riesgo de llegar a la conclusión de que ambos bandos podrían tener razón, a pesar de defender discursos opuestos. Pero los resultados de la investigación de los historiadores del mundo contemporáneo, cuestionan tal interpretación; lo que junto a la demanda de una parte de la sociedad que piensa que ha llegado el momento de recuperar la *memoria de los vencidos*, ha generado de nuevo un enredo entre la historia y la memoria: una Historia Contemporánea en la que se tratan de encontrar objetivos políticos del presente más inmediato en lo que son investigaciones rigurosas, que en muchos casos, llevan realizándose desde hace muchos años sin que, hasta ahora, se les haya dado repercusión social.

Unas investigaciones que se han centrado en los últimos años en la represión franquista, pero que están ampliando las investigaciones a otros temas, como la política social, con los que entender mejor la consolidación del franquismo y aumentar nuestro conocimiento sobre esta etapa. Y es que como ya ha señalado la historiadora Carme Molinero<sup>9</sup>, que piensa en la necesidad de que la atención social no se centre en exclusiva en el coste de la represión, sino que se tengan en cuenta otros aspectos de la dictadura menos espectaculares que los fusilamientos: condiciones de vida, laboral, políticas sociales... porque la dictadura no podía mantenerse sólo mediante la represión de toda oposición a ella, necesitaba paralelamente atraerse a las masas con una retórica populista que hiciese hincapié en las necesidades de los que menos tienen: toda dictadura tiene que crear "consenso". Un término, el de consenso, empleado en un sentido amplio y general y que viene generado por el hecho de que ningún régimen político puede mantenerse mucho tiempo en el poder ejerciendo sólo repre-

sión contra la disidencia: tiene que crear unos mecanismos que permitan esa "aceptación" o "consentimiento". La ambigüedad de este término permite distinguir los distintos grados de identificación, convencimiento y resignación que generó el franquismo en amplias capas de la población.

Por ello la política social para atraerse a la masas y con la que crear "consenso", fue importante para el mantenimiento del "Nuevo Estado", y es necesario el comenzar a estudiar estos otros aspectos relacionados con la consolidación de la dictadura franquista, hasta ahora poco tratados; por otra parte, consideramos que la represión y el consenso no son elementos excluyentes el uno del otro sino que se complementan al ayudarnos a comprender cómo interactuó la ciudadanía con un Estado que no tiene en cuenta a la opinión pública, pero realiza políticas sociales para obtener popularidad, todo ello contribuiría a un mayor conocimiento del periodo y a comprender la dureza y el costo que tuvo la dictadura para la sociedad española. Para que el pasado de un pueblo no sea un peso para sus ciudadanos, no es suficiente tener memoria, no basta con recordar, hace falta saber.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- AGUILAR FERNÁNDEZ, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, 1996.  
 ARÓSTEGUI, J.; GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, 2006.  
 CERÓN TORREBLANCA, C. M.: *"La paz de Franco", la posguerra en Málaga: desde los oscuros años 40 a los grises años 50*. Málaga, 2007.  
 RANZATO, G.: *El pasado de bronce. La herencia de la guerra civil en la España democrática*. Barcelona, 2007.  
 JULIÁ, S. (Dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, 2006.



Archivo Municipal de Vélez-Málaga

8. Es el caso de autores como Pío Moa o César Vidal, que han logrado convertirse en un fenómeno editorial con la publicación de libros como los siguientes: MOA, P.: 1934: *Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Izquierda emprenden la contienda*, Barcelona, 2004. ID.: 1936: *El asalto final a la República*, Barcelona, 2005. ID.: *Franco. Un balance histórico*, Barcelona, 2005. VIDAL, C.: *La guerra que ganó Franco. Historia militar de la guerra civil española*, Barcelona, 2006. ID.: *Paracuellos Katyn*, Barcelona, 2006.

9. MOLINERO, C.: "¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?", en JULIÁ, Santos. (Dir.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006, 219-236.